

sentido mismo general de la metafísica. Tal señalamiento es el acto creador de la metafísica, de cada tipo de metafísica; y preferir uno a otro se hace por motivos semejantes a como uno prefiere el clavel a la rosa. Heidegger centra la metafísica, y lo hace por analogía de atribución, en el *Dasein* (nótese que este término no lo traduce la edición presente — se dice simplemente “que es intraducible al español”, p. 14). Automáticamente, como en la metafísica tomista, todo lo demás resulta analogado secundario, que sólo por denominación extrínseca, por sentido derivado del de *Dasein*, recibe el nombre y sentido de ser y los demás que estén centrados en el *Dasein* (inteligibilidad...). ¡Por algo alaba Heidegger ya al comienzo (p. 3) la analogía de atribución de Aristóteles! Los criterios heideggerianos para demostrar que el *Dasein* es el analogado principal, dicho con términos escolásticos, se hallan en las pp. 5-15 de *Ser y Tiempo*. ¿Por qué no ha discutido tal punto Waehlens? De aquí depende casi todo lo demás.

¿Sabrían los lectores del original alemán decirme a qué frase de la página 12 corresponde ésta, que W. atribuye a dicha página: “*Dasein se caracteriza en su ser por la relación permanente de inestabilidad que mantiene en sí*”?

Y ¿qué es eso de “inherencia del *Dasein* en el mundo” (p. 40), “este ser-en, esta inherencia propia del *Dasein*” (p. 41)? Las categorías escolásticas están detrás, vigilantes. Por estas y otras cosas de herencia mental se le hace a W. incomprendible el que Heidegger no llegue a entender la noción escolástica de sustancia. ¡Heidegger, que tanto trabajó en temas escolásticos (p. 33)! ¿No pasará al revés? ¿No sucederá lo que decía Aristóteles, que un cuerpo o cualidad interiorizada en una potencia cognoscitiva impide conocer lo otro, lo extraño?

Dejemos ya estos detalles, y recordemos al lector que el resumen que nos hace aquí W. de la obra de Heidegger, inédita, sobre *Origen de la obra de Arte*, parece abrirnos una perspectiva nueva en la filosofía heideggeriana, elevar la verdad poética a un nivel filosófico, en que puede competir con la política y la filosófica. “*La obra de arte es la única potencia capaz de abordar lo existente, que es en un sentido primario y excepcional, la realización de la verdad. Más que ninguna otra facultad humana, la actividad estética hace el llegar a ser de la verdad: es ‘das Geschehen der Wahrheit’*” (p. 298, tomado de la conferencia de Heidegger).

W. cree que con la obra *Sein und Zeit* se ha acabado la filosofía de Heidegger (p. 325) y que el silencio de H. obedece “a la imposibilidad, en que se encuentra de elaborar una verdadera continuación, metafísica de *Sein und Zeit*, cuyas salidas todas están bloqueadas” (p. 326). De ahí que tome por rompimiento las ideas que H. descubre en *Hoelderlin*, y en *Origen de la obra de Arte*. Ese paso a lo estético, a los mitos (como W. dice frecuentemente), se le hace sospechoso de impotencia metafísica. Pero ¿no será la impotente una metafísica incapaz de in-

cardinar realmente lo estético a lo metafísico?

Y termina la obra de W. diciendo: “*la contingencia es lo que jamás, a ningún precio, podrá ser aceptado por el hombre. La finitud es insoportable. Debe ser, de la manera que sea, superada*” (p. 374). Pero ¿no hubiera dicho W. mejor, y sobre todo más verazmente desde el punto de vista histórico, que “*la contingencia*

es lo que jamás, a ningún precio, podrá ser aceptada por el hombre escolástico. La finitud es insoportable al escolástico, al creyente católico. Debe ser, pues, de la manera que sea, superada”? Y ¿qué es eso de proponerse en filosofía vencer y superar “de la manera que sea”, “a cualquier precio”?

No todos estamos determinados a pagar a cualquier precio por ciertas cosas y sis-

temas, y menos aún a salirnos de un apuro “de la manera que sea”.

Se comprende que Waehlens rechace, como grave error, toda opinión que crea aún, por sinceridad o por snobismo, poder aprovechar las tesis existencialistas para una teología cristiana.

“¿Da licencia lo dicho para llevar esta conclusión al exceso y pretender servirse del existencialismo heideggeriano como de premisas utilizables para una «teología cristiana»? Según algunos autores, las nociones de que Heidegger se sirve para describir la existencia en general pueden servir de marcos a propósito para la descripción de una existencia cristiana, con tal, claro está, de ser completadas. Es éste grave error. Heidegger, ciertamente, describe lo que él considera como las características, a priori, de toda existencia. En teoría, por consiguiente, se podría concebir, y aun sería estrictamente necesario, que esta descripción fuera aplicable a cada existencia real, y, consiguientemente, a la existencia cristiana concreta. Mas creemos haber demostrado que las tesis de la filosofía de Heidegger son, de hecho, la simple transposición de una experiencia estrictamente personal del existir, experiencia que es indudablemente todo lo contrario de una experiencia cristiana” (pp. 367-368).

Y el jesuita traductor lo confirma en el Prólogo: “esta interrogación última parece cerrar toda esperanza a un aprovechamiento, siquiera parcial, de la obra de Heidegger, dentro del marco de la filosofía cristiana. Es decir: la existencia humana descrita y analizada por Heidegger, parece pugnar contra toda transportación al orden de la existencia cristiana” (p. xxiii).

Los textos no tienen desperdicio, y provienen de quienes han estudiado a fondo, en el original, la obra heideggeriana.

RUECA DE SOLEDADES

Fragmento

(Del libro próximo a aparecer
“Arbol de soledad”)

5

*Amor, ¿y puedo ya verte
lejos, casi sosegado,
si aún soy fuego enamorado
y sueño con poseerte?
Amor, si tu sangre vierte
lumbre en mi sangre, ¿cuál eres,
que en tu propia tierra mueres
y en la extraña resucitas?
Si es que no me necesitas,
amor, ¿para qué me hieres?*

13

*La tarde de marzo, el río
gris, un cielo anubarrado,
un aire terco; morado
de luz el campo. Hace frío.
Yo paseo. En torno mío
la tierra calla. ¿Medita
tal vez? La sierra dormita
lejos... —Sí —pienso—, en ti vivo,
tierra mía... (¡Este furtivo
duende del sueño! ¡Esta cuita!)*

19

*Maciza, redonda, sube
por el cielo, trepadora
de infinitos, como aurora
en medio del día, la nube.
No en contemplarla —querube
de polvo— pone mi anhelo
su fiebre, si en el desvelo
de ofrendar llanto al estío,
que para llover rocío
no es necesario ir al cielo.*

J U A N R E J A N O



BAKER & ADAMSON

Laboratory Reagents
and Fine Chemicals

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

ALIANZA QUIMICA
MEXICANA, S. A.
de C. V.

Serapio Rendón 50.
16-33-00. 36-18-95.

México, D. F.

MATERIAL PARA LABORATORIOS